

EL INTERNADO DE FERROVIARIOS CELEBRA SU FIESTA

SAN JUAN (Corresponsal M. Sánchez Buades).— El internado de Ancianos Pensionistas Ferroviarios celebró el día de San José su ya tradicional Día del Internado. Ello fue motivo de que los acogedores salones del magnífico edificio, que honra a la asociación y es orgullo para el pueblo de San Juan, albergara ese día a gran número de ferroviarios, con los ancianos residentes, en torno a su presidente, don Miguel Alcalá Morales, en una jornada inolvidable.

Para acompañar en este día a los ancianitos se desplazó ex profeso desde Madrid la directiva en pleno de la asociación, así como familiares de acogidos y socios de los más apartados puntos. Tam poco faltó una nutrida y simpática representación del Colegio de Huérfanas de Alicante que, con sus risas, sus voces y sus carreras dieron luz y color primaveral a la ordinariamente quieta mansión de la ancianidad.

Los actos comenzaron con una solemne misa que celebró el P. director salesiano del colegio de Campello, interpretando la Schola del Colegio de Huérfanas, con singular gusto y maestría, la misa "Benedicto XV", de Vilaseca. La presidencia estaba ocupada por la directiva en pleno, autoridades de la localidad y distinguidos invitados. Terminada la ceremonia, los visitantes admiraron las instalaciones del edificio, en especial el nuevo pabellón, a punto de terminarse.

El amplio comedor reunió a la hora del yantar a directiva, autoridades e invitados que, mezclados con los ancianos, en una verdadera comida de fraternidad, ocuparon la totalidad de las mesas, muy bien preparadas y servidas. A los postres, hicieron uso de la palabra, don Miguel Alcalá Morales (el padre de los viejos, como cerca de mí le apostrofó cariñosamente una simpática abuela), el señor Calvo, vicepresidente de la asociación y otros señores.

En este acto fueron entregados los títulos de socios de mérito, en premio a sus afanes y desvelos por la asociación, a los miembros de la misma, don Francisco Boluda, don Valeriano Navarro y don Aquilino Escribano que, con la natural emoción, tomaron de manos del presidente su diploma y de una simpática huerfanita su emblema.

Por la tarde, en lo que ha de ser nuevo salón de actos, todavía sin terminar, fue ofrecida una entretenida velada, de la que fueron base la rondalla del Colegio de Huérfanas y un extraordinario ilusionista, ferroviario igualmente, que deleitaron con sus actuaciones a los asistentes.

En suma, una jornada magnífica que nos dio una prueba palpable de lo que puede el tesón, el entusiasmo y la caridad cristiana, cuando un hombre, o un grupo de hombres, se empeñan en alcanzar una meta.